

Una Iglesia Sin Gloria

Pastor Oscar Arocha

13 de Septiembre, 2009

[Iglesia Bautista de la Gracia](#)

Santiago, República Dominicana

Y la gloria del Dios de Israel se elevó de encima del querubín, sobre el cual había estado, al umbral de la casa. Ezequiel 9:3

Nos ha tocado vivir en una época donde se ve una proliferación inusual de Iglesias de corte protestante; con el ingrediente que cada día su número va en aumento. Esto contrasta con nuestro trasfondo donde la iglesia evangélica fue algo un tanto remoto, pero ahora en cualquier ciudad latinoamericana es algo común. La idea de Iglesia es cercana a cualquier ciudadano hispano. Y creo que no somos una excepción de este nuevo fenómeno religioso, al punto que casi toda persona tiene un amigo o familiar, aquí o allá, miembro de una iglesia, y a menudo todos sin excepción nos preguntamos si estamos en una Iglesia verdadera, donde la gloria de Dios se manifiesta salvando los impíos que creen en Cristo.

En el verso que se ha leído se informa que puede darse el caso, de edificios de iglesia donde la gloria de Dios se haya ido: "Y la gloria del Dios de Israel se elevó de encima del querubín, sobre el cual había estado"; y a esto llamaríamos Iglesia vana o cascara de Iglesia, ya que sólo Dios puede llenar, y lo triste de eso sería que quizás muchos ni se dan cuenta de tan conmovedor e indeseable fenómeno. El Señor en Su misericordia ha dejado Su Palabra como luz y guía, o donde podemos encontrar la respuesta a la pregunta que nos hacemos: ¿Está la gloria de Dios en la Congregación? Averigüemos las marcas de cuándo la gloria del Señor se ausenta de la Iglesia.

El sermón será así: **Uno**, Eventos bordeando la partida Divina. **Dos**, Marcas de una Iglesia sin Gloria.

I. EVENTOS BORDEANDO LA AUSENCIA DIVINA

El pasaje es la visión que tuvo el profeta Ezequiel de la impiedad que se habían cometido en Jerusalén: "Y me dijo: Hijo de hombre, ¿has visto las cosas que los ancianos de la casa de Israel hacen en tinieblas, cada uno en sus cámaras pintadas de imágenes? Porque dicen ellos: No nos ve Jehová; Jehová ha abandonado la tierra." (v8:12). Los líderes del pueblo vivían una doble vida, una en público y otra diferente en privado; su religiosidad era a la vista de todos, pero sus pecados en tinieblas o que nadie los viera. El mal era visto no sólo en los líderes, sino aun en el común de la gente: "Me dijo después: Vuélvete aún, verás abominaciones mayores que hacen éstos. Y me llevó a la entrada de la puerta de la casa de Jehová, que está al norte; y he aquí mujeres que estaban allí sentadas endechando a Tamuz." (v13-14); al lugar de adoración popular, "endechando" o llorando por sus ídolos. Luego le muestra una visión donde el mal es agravado: "Luego me dijo: ¿No ves, hijo de hombre? Vuélvete aún, verás abominaciones mayores que estas. Y me llevó al atrio de adentro de la casa de Jehová; y he aquí junto a la entrada del templo de Jehová, entre la entrada y el altar, como veinticinco varones, sus espaldas vueltas al templo de Jehová y sus rostros hacia el oriente, y adoraban al sol, postrándose hacia el oriente." (v15-16). Cuando dice "como veinticinco varones" entiéndase sacerdotes, pues ese era su lugar, y cometiendo enorme infidelidad, pues a quienes les fue confiada la verdadera religión, llevando el pueblo al engaño y falsedad, no en cualquier lugar, sino en "la casa de Jehová." Bien se le dijo al profeta, "verás abominaciones mayores que estas."

Una prueba. Ahora enfocamos sobre esta palabra del pasaje: "El Templo de Jehová." (v16), y hemos de relacionarla con el tema de nuestro estudio: "Un Cascara de Iglesia", y esta conexión es porque el Templo fue un tipo de la Iglesia de Dios bajo el Evangelio; nótese: "Entonces me fue dada una caña semejante a una vara de medir, y se me dijo: Levántate, y mide el templo de Dios, y el altar, y a los que adoran en él." (Apo.11:1); donde el Arca fue un tipo de Cristo, y como se revela al final: "Y

el templo de Dios fue abierto en el cielo, y el arca de su pacto se veía en el templo.” (v19). Lo que hoy se ve en el Templo de Dios o la iglesia no es otra cosa que el Evangelio o el conocimiento de la gloria de Cristo; tal como el Arca la revelaba en el AP. Pablo lo clarifica: “Por tanto, nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor.” (2Co.3:18). Esta manifestación ocurre en la predicación del Evangelio, y es dicho así: “La casa de Dios, que es la iglesia del Dios viviente” (1Tim.3:15). Esto significa: Que los principios bíblicos envueltos en el tratamiento de Dios con Su pueblo en el Templo o en aquel tiempo pueden ser aplicados hoy a la vida de la Iglesia local.

La protección. Lo que protege la Iglesia es que en Ella esté la gloria del Señor, porque sin se ausenta, se va la protección. Mire como lo revela el profeta: “Y creará Jehová sobre toda la morada del monte de Sion, y sobre los lugares de sus convocaciones, nube y oscuridad de día, y de noche resplandor de fuego que eche llamas; porque sobre toda gloria habrá un dosel, y habrá un abrigo para sombra contra el calor del día, para refugio y escondedero contra el turbión y contra el aguacero.” (Isa.4:5-6). Traemos dos textos probatorios de que la Gloria de Dios en la Iglesia local es su sustento, vida y protección: “Entonces nacerá tu luz como el alba, y tu salvación se dejará ver pronto; e irá tu justicia delante de ti, y la gloria de Jehová será tu retaguardia.” (Isa.58:8). La misma idea en el NP: “Y sé que cuando vaya a vosotros, llegaré con abundancia de la bendición del Evangelio de Cristo.” (Ro.15:29). Como si el Evangelio fuese la canasta donde el Señor trae abundancia de progreso espiritual para Su pueblo. Dicho de otro modo, que cuando Cristo llega enriquece el lugar, u ocurre como cuando estaba aquí en la tierra, que hacia el bien a todos; del mismo modo ahora que está en gloria. Pero cuando Cristo o el Evangelio fiel se marcha de una iglesia, por la otra puerta entra el castigo o calamidades: “¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas, y apedreas a los que te son enviados! ¡Cuántas veces quise juntar a tus hijos, como la gallina junta sus polluelos debajo de las alas, y no quisiste! He aquí vuestra casa os es dejada desierta.” (Mt.23:37-38).

Resumen. Volvamos a nuestro pasaje en procura de indicar el orden de cuando se va la gloria de Dios de una Iglesia: “Me dijo entonces: Hijo de hombre, ¿no ves lo que éstos hacen, las grandes abominaciones que la casa de Israel hace aquí para alejarme de mi santuario?” (v8:6). Multiplicación del pecado. Luego, la gloria de Dios o la protección se va: “Y la gloria del Dios de Israel se elevó de encima del querubín, sobre el cual había estado” (v3), Finalmente el pueblo se queda sin defensa o en manos de los enemigos: “Y a los otros dijo, oyéndolo yo: Pasad por la ciudad en pos de él, y matad; no perdone vuestro ojo, ni tengáis misericordia.” (v5). En lenguaje del NP esto sería, no salves a ninguno de ellos, o que la destrucción se hace inevitable.

II. MARCAS DE UNA IGLESIA SIN GLORIA

Antes de entrar en los particulares veamos un texto en el NT semejante al visto en el AP; nótese: “Porque si Dios no perdonó a las ramas naturales, a ti tampoco te perdonará. Mira, pues, la bondad y la severidad de Dios; la severidad ciertamente para con los que cayeron, pero la bondad para contigo, si permaneces en esa bondad; pues de otra manera tú también serás cortado.” (Ro.11:21-22). Esto es, que también en Iglesias del NT la gloria de Dios pudiera levantarse e irse. Los signos de una Iglesia vana o cascarón, en sentido espiritual, o donde no esté la gloria de Cristo, a saber, son: Que sea fea; sin el poder del Espíritu; la impiedad crece; el error se entrona, y sin ministros fieles. Veamos estos particulares.

Una Iglesia Fea

Cuando se dice fea, significa que pierde su atractivo natural, ya que para los carnales el pueblo de Dios no tiene atractivo suficiente para atraerlos. La idea es, que cuando no tiene la gloria de Dios entre ellos, su vida como Iglesia se hace motivo de vergüenza. Mire como lo dice el profeta: “Conforme a su grandeza, así pecaron contra mí; también yo cambiaré su honra en afrenta.” (Ose.4:7). Esto se ilustra con aquellos cuya gloria es el celibato, y la justicia de Dios se lo ha cambiado en deshonor, violadores de menores. Cuando el emperador Constantino entró en la Iglesia trajo gran prosperidad, y al mismo tiempo decayó la piedad. Hay congregaciones que se han aliado a los partidos políticos en busca de beneficios económicos. Si una Congregación se gloria en los dones y no en el Dador de los

dones, entonces esos mismos dones los haría inútiles y motivos de vergüenza pública. Se jactan de que Dios está con ellos, cuando lo cierto es, que ellos no están con Dios. En una mente carnal la belleza se fundamenta en sus atractivos naturales o en sus posesiones, esto es, en las cosas creadas. En tal caso Dios hará que a los ojos del prójimo sean avergonzados en eso mismo que se glorían. Esto hace la diferencia entre una Iglesia santa y otra carnal, cuando la carnal pierde esas criaturas se siente avergonzada, pero cuando el santo pierde eso no se siente avergonzado, y dice como Job: “Jehová dio, y Jehová quitó; sea el nombre de Jehová bendito.” Aplicado al presente: Si tiene Aire Acondicionado adora a Dios, y si no lo tiene también adora. Cuando el otoño llega se caen las hojas y es signo de que el invierno está cerca. De donde primero se va la gloria de Dios es del corazón de los hombres, e indica que el juicio viene por ahí. **Pregunta:** ¿En qué te glorías?

Poder del Espíritu se va

Hubo época en Israel donde tuvieron consigo el Templo, la predicación del Evangelio, el Arca, las estatuas de los querubines, pero el Espíritu Santo no estaba con ellos. Uno al ver estas cosas pudiera pensar que el señor está presente, pues las cosas materiales así indican, aun el poder de lo invisible se haya ido. Mire una Iglesia con gloria: “Si, pues, toda la iglesia se reúne en un sólo lugar, y todos hablan en lenguas, y entran indoctos o incrédulos, ¿no dirán que estáis locos? Pero si todos profetizan, y entra algún incrédulo o indocto, por todos es convencido, por todos es juzgado; lo oculto de su corazón se hace manifiesto; y así, postrándose sobre el rostro, adorará a Dios, declarando que verdaderamente Dios está entre vosotros.” (1Co.14:23-25). Nótese que dice: “Postrándose sobre el rostro, adorará a Dios”, pondría todo su ser en adoración, vería al Señor en la Iglesia. Esas Iglesia donde hay un desorden público, Dios no está entre ellos.

En otro lugar es dicho así: “El reino de Dios no consiste en palabras, sino en poder.” (1Co.4:20). Y poder significa esto: “Nuestro Evangelio no llegó a vosotros en palabras solamente, sino también en poder, en el Espíritu Santo y en plena certidumbre... cómo os convertisteis de los ídolos a Dios, para servir al Dios vivo y verdadero.” (1Tes.1:4-5). Poder de sincera obediencia. Una cosa es cambiar de religión y otra diferente es convertirse a Dios. Los signos de convertido que más glorifican a Dios son bondad y misericordia; notémoslo: “No ejecutaré el ardor de mi ira, ni volveré para destruir a Efraín; porque Dios soy, y no hombre, el Santo en medio de ti.” (Ose.11:9). Cuando la mente natural es ofendida, de inmediato reacciona con ira o venganza, en el Señor es lo contrario, no ejecuta justicia de inmediato. Si la persona dice estar convertida, pero esa ferocidad natural sigue en ellos; quizás se engaña a sí mismo. Es posible que la gloria de Dios no esté allí. Muchas religiones de corte protestante están llenándose de gente, pero no de convertidos. De manera, pues, que si muchos vienen a la Congregación, y no son añadidos a Cristo; entonces es que la gloria de Dios se está yendo.

La Mundanalidad Crece

Cuando el Espíritu Santo se va, la carnalidad se aumenta. Le sucedió a los israelitas en el desierto que se casaron de los mandatos del Señor. Mire un corazón poseído por la gloria de Cristo: “El era antorcha que ardía y alumbraba; y vosotros quisisteis regocijaros por un tiempo en su luz.” (Jn.5:35). Se alegraban de la predicación de Juan el Bautista. En cambio cuando la gloria se va la gente se cansa de la predicación fiel y verdadera. Mire el contraste: “Cuándo pasará el día de reposo para abrir el mercado de trigo.” (Am.8:5 BLA). De continuo se preguntan cuando terminará el culto e irme a casa, o venga el lunes para volver a mis negocios. En algunas congregaciones gastan una hora de cantos y quince minutos de predicación. Otros son veinte minutos de predicación y dos hora de sanación y milagros, tenga por cierto que allí no reside la gloria de Dios. Y como la gloria del Señor no está, habría hambruna de la Palabra; nótelo: “Acontecerá en aquel día, dice Jehová el Señor, que haré que se ponga el sol a mediodía, y cubriré de tinieblas la tierra en el día claro... He aquí vienen días, dice Jehová el Señor, en los cuales enviaré hambre a la tierra, no hambre de pan, ni sed de agua, sino de oír la palabra de Jehová.” (Am.8:9-11). La gente andará de ministerio en ministerio buscando la Palabra de salvación, o la Palabra del Señor y no la encontrará, y la razón es obvia, al crecer la mundanalidad en la Iglesia, la gloria de Dios se va.

El Error se Entrona

Este signo es efecto de lo anterior. En tales Congregaciones la gente no siente placer por la verdad, sino por la injusticia, entonces Dios les envía juicio o yerro de mente, y la gloria se aleja; óigalo: “Por cuanto no recibieron el amor de la verdad para ser salvos. Por esto Dios les envía un poder engañoso, para que crean la mentira.” (2Tes.2:10). En congregaciones donde no haya amor por la verdad o se haya ido la gloria de Cristo, el juicio les cae y les da fe en una religión de mentira. WAO, eso sería terrible. Ahora veamos el contraste con una Iglesia que ama la verdad: “A pesar de los falsos hermanos introducidos a escondidas, que entraban para espiar nuestra libertad que tenemos en Cristo Jesús, para reducirnos a esclavitud, a los cuales ni por un momento accedimos a someternos, para que la verdad del Evangelio permaneciese con vosotros.” (Ga.2:4-5). Pablo sabía muy bien que si se perdía el amor a la verdad, la gloria de Cristo se iba y de inmediato entraba el engaño doctrinal y la perdición. En la Iglesia que esté presente la gloria del Señor, su mayor empeño será tener oído y voluntad a esta exhortación apostólica: “Que prediques la palabra; que instes a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina.” (2Ti.4:2). Cuando la gloria de Dios está presente en Su Iglesia hay una vitamina que circula en las venas de los hermanos: Biblia Celestial.

Ausencia de Ministros fieles

Veamos este versículo: “Después alzaron los querubines sus alas, y las ruedas en pos de ellos; y la gloria del Dios de Israel estaba sobre ellos” (Ezeq.11:22). Esto es, que primero se van los querubines, y tras ellos la gloria de Dios, entonces es nuestra labor presente averiguar qué significan los querubines en el contexto de una Iglesia, pues se trata de una visión aplicado a lo que acontecía en medio de la Congregación. Para empezar, los querubines son ángeles, y los ángeles son los ministros del Señor que sirven la Palabra al pueblo; nótese: “Las siete estrellas son los ángeles de las siete iglesias, y los siete candeleros que has visto, son las siete iglesias.” (Apo.1:20). Entendemos, pues, que el ministerio de enseñanza en la Iglesia local, o el servicio de los ministros son querubines, o ángeles. Significamos, pues, que si no hay ministros fieles de la Palabra de Dios en una Iglesia local, es signo de que la gloria de Dios se fue de aquel sitio, o no está presente entre ellos. Un suceso en la vida de Israel lo ilustra: “Y llamó al niño Icabod, diciendo: ¡Se ha ido la gloria de Israel!, por haber sido tomada el arca de Dios, y por la muerte de su suegro y de su marido.” (1Sam.4:21 BLA). Su suegro fue Elí, o el ministro de la Palabra de Dios; que murió y se fue la gloria.

Hoy vimos: Lo que es una Iglesia sin la gloria de Dios. Se vio en dos partes: Por un lado, Los Eventos que se dan alrededor de la partida Divina: Se multiplica el pecado, la gloria se va, y el pueblo queda bajo juicio. Por el otro lado, las Marcas de una Iglesia sin Gloria: Es causa de vergüenza; sin el poder del Espíritu; la impiedad crece; el error se entrona, y carece de pastores fieles.

APLICACIÓN

1. Hermano: La fe es una Gracia receptora, no te canses de pedir lo excelente. Es cierto que Cristo vino a este mundo sin que hombre alguno se lo pidiera, lo hizo de propia voluntad, además es cierto que se queda si uno se lo pide; hay que pedirle que se quede. Un caso: “Llegaron a la aldea adonde iban, y él (Jesús) hizo como que iba más lejos. Más ellos le obligaron a quedarse, diciendo: Quédate con nosotros, porque se hace tarde, y el día ya ha declinado. Entró, pues, a quedarse con ellos.” (Lc.24:29). Si no se lo piden hubiese seguido su camino. Pidámosle que se quede. Con Pablo notamos lo mismo: “Prepárame también alojamiento; porque espero que por vuestras oraciones os será concedido.” (Film.1:22).

2. Hermano: Ten por seguro que Cristo Jesús no quiere irse de en medio de Su Pueblo. En la Biblia abundan las advertencias previas a cualquiera de Sus juicios, o que no quiere irse, por que la Gloria de Cristo es favorecernos con Su bondad y misericordia. Así que, cerramos con Su promesa: “Y Samuel respondió al pueblo: No temáis; vosotros habéis hecho todo este mal; pero con todo eso no os apartéis de en pos de Jehová, sino servidle con todo vuestro corazón. No os apartéis en pos de vanidades que no aprovechan ni libran, porque son vanidades. Pues Jehová no desamparará a su pueblo, por su grande nombre; porque Jehová ha querido haceros pueblo suyo. Así

que, lejos sea de mí que peque yo contra Jehová cesando de rogar por vosotros; antes os instruiré en el camino bueno y recto. Solamente temed a Jehová y servidle de verdad con todo vuestro corazón, pues considerad cuán grandes cosas ha hecho por vosotros.” (1Sam.12:20-24).

AMÉN